

**HISTORIA
URGENTE**

UN MUNDO COMÚN

MARINA GARCÉS



MARINA GARCÉS

UN MUNDO COMÚN



PRÓLOGO A LA EDICIÓN ARGENTINA

Un mundo común no es un mundo único ni un mundo solo. No es, por lo tanto, el mundo global. Producto del triunfo del pensamiento único sobre otros mundos posibles, el mundo global es una condena a la unidimensionalidad política y a la claustrofobia histórica, de las que día a día vemos y padecemos las consecuencias de forma más extrema. Un mundo común no es un hecho, y aún menos un hecho que se pueda aislar de otros. Es una mirada y un compromiso con lo que, precisamente, no se deja aislar.

Los textos que componen este libro fueron escritos durante los años en que este mundo solo estaba tomando forma y evidenciando sus límites y sus contornos mortíferos. El libro salió en Barcelona en 2012, pero acumula una década de aprendizajes filosóficos, políticos y vitales, cosechados en la brecha entre los libros y las calles, entre la filosofía y el activismo, entre la esfera pública y la politización de la vida íntima. Lo que guía todo este trabajo de pensamiento y de transformación es una pista a la que el filósofo francés Merleau-Ponty supo poner en palabras

sencillas y determinantes que resumo así: de lo que se trata, en filosofía, es de reaprender a ver el mundo como un mundo común. Esto implica, para mí, abordar una serie de cuestiones que aquí se recogen bajo tres miradas: la pregunta por el nosotros, el problema de cómo encarnar la crítica y, finalmente, la ontología política de la dimensión común.

Las tres miradas convergen en una encrucijada, o más concretamente, en un mundo-encrucijada. Los de mi generación aprendimos una nueva politización con esa consigna zapatista de “un mundo en el que quepan muchos mundos”. El pasamontañas nos recordaba que ese mundo no es un centro comercial, que hay que lucharlo y compartirlo para hacerlo efectivo. Y que tiene muchos y feroces enemigos.

En un centro comercial, además, no caben muchos mundos: sus fronteras son las exclusiones de todas las formas de vida que por sus condiciones de explotación, desposesión o estigmatización están condenadas a no ser para que el simulacro de mundo luzca sus neones y sus marcas de color. La geopolítica mundial pretende ser ese gran supermercado, y las ciudades y los Estados las marcas que compiten en rédito y en color. Pero las grandes superficies están en peligro: no solo las acechan los francotiradores que asolan de vez en cuando su falsa felicidad, sino que todo su sistema de representación y de alimentación está hoy expuesto a los límites de su sostenibilidad y reproducibilidad. Lo mismo ocurre con la geopolítica global. Defiende la apariencia de mundo libre a fuerza de acumular armas, tecnologías

de control y devastación. La defensa del mundo global se traduce hoy, de forma clara, en exterminio.

La crisis argentina de 2001 fue para muchos de nosotros un anticipo del futuro que se avecinaba: no una excepción sino un campo de pruebas de hasta dónde se podía tensar el tejido social, con una combinación de violencia financiera y de despotismo político. Fue obvio que hay grietas que el sistema puede soportar. Y así ha sido. Estas dos décadas de siglo que llevamos ya recorridas, han ido desgarrando los tejidos y polarizando los “nosotros”. Si a principios de los 2000 el principal problema de lo común era la privatización de la vida (individualismo, consumismo, etc.), hoy estos factores se recombinan con nuevas formas de racismo, de particularismo y de nacionalismo que no son contradictorias con la deriva neoliberal sino que la fortalecen. Lo mismo ocurre con el autoritarismo: el neoliberalismo no necesita poderes blandos, como se había llegado a creer. El autoritarismo también trabaja a su favor.

Por eso es imprescindible seguir tejiendo dentro y contra los desgarros. Pienso que los aprendizajes del pensamiento crítico y de los movimientos sociales de estas dos últimas décadas tienen que ver, precisamente, con esta capacidad que tenemos de hacer mundo común, sin necesidad de planificar ni esperar nuevos mundos. Así lo ratifica la potencia actual del feminismo y de sus alianzas cada vez más fuertes con el ecologismo y con distintas formas de anticapitalismo. La dimensión común del ser que somos no se

reduce a ninguna identidad única, sino precisamente a esta potencia de compartir lo que nos separa. De esto hablan y a esto apuntan estos escritos, pistas tejidas en amistad y aprendizaje con otras, para reaprender a ver el mundo como un mundo común.

Barcelona, verano 2019.



PRIMERA PARTE

El problema del nosotros





Interdependencia global

La imagen de un mundo unificado ha dominado los sueños de progreso, desarrollo y pacificación del mundo occidental. De la *universitas* antigua al tecnoglobalismo actual, la idea de una humanidad unida, reunida y reconciliada ha sido el horizonte que ha dado forma al imaginario de nuestra civilización, tanto en su expansión cultural y religiosa como en su desarrollo técnico, científico y económico. Hoy el mundo ya se ha hecho uno. La humanidad ha dejado de ser una abstracción ideal y lo universal ha dejado de estar proyectado hacia un horizonte histórico, trascendente o utópico. La experiencia de la unión planetaria es, en realidad, la de la interdependencia real y peligrosa de los aspectos fundamentales de la vida humana: su reproducción, su comunicación y su supervivencia.

Esta experiencia directa de la interdependencia a escala planetaria no ha traído consigo una nueva idea del *nosotros*. Dependemos unos de otros, más que nunca, y sin embargo no sabemos decir “nosotros”. Entre el yo y el todo no sabemos dónde situar nuestros vínculos, nuestras complicidades, nuestras

alianzas y solidaridades. A pesar de que se haya hecho uno, el mundo global aparece a nuestros ojos como un mundo fragmentado, enzarzado en una guerra y en un conflicto permanentes: entre culturas, entre la legalidad y la ilegalidad, entre expectativas de vida, entre amenazas para la misma vida. Ya tenemos un mundo único, la humanidad se ha reunido consigo misma en el espejo de la red y en la maraña de las comunicaciones y los transportes instantáneos. Pero este mundo es un mundo minado en el que todos estamos en guerra contra todos.

Desde este universal real que es el mundo globalizado, se replantea el sentido de la unidad conquistada del mundo. ¿Es la encarnación de la “utopía planetaria” que había guiado el imaginario de occidente? ¿Entronca, por tanto, con el ideal universalista de la modernidad? Para responder a estas preguntas, es necesario analizar sin prejuicios la articulación histórica y conceptual de ese mismo ideal universalista. Asumiendo las denuncias que el pensamiento postmoderno y postcolonial le han dirigido, pero yendo más allá, hay que afirmar que el universalismo es la forma abstracta que toma el *estar-juntos* en la era del individuo. Partiendo de la irreductibilidad del individuo como dogma de la filosofía del sujeto y de su desarrollo liberal, la pregunta de la que parte el ideario universalista es: ¿cómo podemos estar juntos? ¿Cuál es el horizonte más amplio de nuestra coexistencia? Estas cuestiones han sido el motor de una de las tradiciones emancipadoras de la modernidad, la que ha

entendido la emancipación del hombre como emancipación del individuo. Pero hay otra tradición emancipadora que atraviesa la modernidad: la que asocia la emancipación con la transformación libre y colectiva del mundo que compartimos. Liberarse no sería, desde esta segunda tradición, sustraer los propios bienes (la propia libertad, la propia voluntad, la propia razón, la propia inteligencia, la propia riqueza...) al dominio de la comunidad y sus formas de vinculación (religión, tradición, nacimiento, etc.). Liberarse consistiría en poder crear y transformar colectivamente nuestras condiciones de existencia.

Desde ahí, la emancipación no pasa por la conquista de la soberanía individual sino por la capacidad de coimplicarse en un mundo común. La pregunta no es entonces ¿cómo o por qué coexistimos, en función de qué valores universales? sino ¿qué nos separa? Nos separan las religiones, nos separan las comunidades de nacimiento, nos separa el miedo, nos separa de nosotros mismos el modo de producción capitalista... Luchar contra lo que nos separa ha sido el motor de la otra tradición emancipadora de la modernidad, la que hasta hoy hemos podido llamar la tradición revolucionaria.

La diferencia entre una tradición y otra es nítida: la primera tiene como pieza fundamental el individuo y su mirada crítica es normativa. La segunda tiene como pieza fundamental el mundo como dimensión común y su mirada crítica es antagonista. No representan la tensión entre la sociedad abierta y la comunidad

cerrada, sino dos maneras de abordar el estar-juntos de un “todos” que en el primer caso se postula en abstracto y que en el segundo se pone en obra desde la experiencia autónoma y antagónica del nosotros.

¿Qué nos separa? Con esta pregunta, los problemas de nuestra globalidad fracturada y en guerra pueden ser abordados desde la concreción de unas luchas necesariamente múltiples en las que se expresa el deseo común de hacer mundo. Desde esta pregunta se pueden analizar, también, las falacias de una propuesta, la universalista, que presupone y deja intacta nuestra relación individualizada con la sociedad y con el mundo.

ÍNDICE

PRÓLOGO A LA EDICIÓN ARGENTINA	9
---	----------

PRIMERA PARTE

El problema del nosotros	13
Interdependencia global.....	15
El universalismo individualista	19
Nosotros ¿quién?	25
El contrato social: ficción calculada	31
La escisión del sujeto antagonista.....	37
La excepcionalidad de lo político	45
El reconocimiento, entre la indiferencia y la guerra	51
Pensar desde la coimplicación	55
Yo me rebelo, nosotros existimos	61
La revolución, una verdad por hacer.....	69

SEGUNDA PARTE

Encarnar la crítica	77
Renovar el compromiso.....	79
Poner el cuerpo	85
La politización del arte	89
Interrumpir el sentido del mundo.....	95
Más allá de la crítica cultural	103

Desapropiar la cultura	109
Educación y emancipación, ¿de nuevo?	115
Dar que pensar	123
Aprender: un mapa de tentativas.....	129
El combate del pensamiento.....	137
Espectadores del mundo	145
Los ojos sacrificados	151
Mirar un mundo común	157

TERCERA PARTE

Dimensión común	163
Ser-con	165
La comunidad en el vacío	173
El falso problema de la intersubjetividad.....	181
La intercorporeidad	187
Aprender el anonimato.....	195
La ontología del inacabamiento	203
La trama de lo común.....	209

EPÍLOGO

Esta vida es mía	215
-------------------------------	-----

¿Disfrutaste el libro que comenzaste a leer?

Podés adquirirlo aquí,
en www.editorialmarea.com.ar
y en cientos de librerías.

Gracias por apoyar con tu lectura y
recomendaciones este proyecto editorial.

